



Presidente

FERNANDO GIMÉNEZ BARRIOCANAL

Presidente de COPE

Buenos días. Me corresponde el honor de introducir la última conferencia de este Congreso Católicos y Vida Pública, dedicada a un tema que podría parecer obvio, pero que en el actual momento de crisis cultural profunda, de malestar y de cierto escepticismo social, quizás no lo sea: *Los políticos al servicio del bien común*. Porque ya no es obvio que la política sea una de las más nobles actividades del hombre (la calificación la han repetido los últimos papas) y tampoco es obvio que podamos identificar eso que la mejor tradición política y la Doctrina Social de la Iglesia llamaba “bien común”.

El bien común que no es la suma acumulada de los intereses individuales de cada sujeto (en un pensamiento ultraliberal) ni tampoco un concepto ligado a las pretensiones de una sociedad en su conjunto que anula la individualidad (en un pensamiento comunista). El bien común es aquel que anhela toda persona, que le construye a ella y a la sociedad en su conjunto, que nos permite ser más persona y más sociedad. Un bien común basado en el pilar indiscutible de la dignidad de toda persona persona, por el hecho de ser creada e hija del mismo padre. El bien común que defiende la propiedad privada junto con el destino universal de los bienes, puestos a disposición de cada persona pero con una dimensión o fin social; el bien común que reconoce la función del Estado junto el principio de subsidiaridad, que alienta la creatividad social y no anula la iniciativa social (no todo es Estado). El bien común que reconoce como principio básico la verdadera solidaridad y la opción y el cuidado de los más desfavorecidos (los pobres, los ancianos, los enfermos, los discapacitados, los niños solos, los no nacidos, las mujeres abandonadas o violentadas, los débiles, los indefensos).

En todo caso espero –es más, estoy seguro de ello– que el recorrido de este Congreso que ahora llega a su culminación habrá servido para recuperar las razones verdaderas de la buena política y para compartir los elementos fundamentales del bien común al que esa política debe servir. Una buena política que NO nace de los intereses particulares sino de la convicción de estar al servicio de los demás, al servicio del bien común.

Para abordar el tema de esta conferencia final, los organizadores del Congreso han elegido a un gran comunicador, en mi opinión el número 1 de la radio española, muy probablemente el comunicador más influyente a día de hoy en nuestro país.

Un hombre que no ha escondido nunca su identidad cristiana, que dedica muchas horas a otear el panorama de la política desde sus convicciones... y que afortunadamente hoy desarrolla su trabajo en COPE. Carlos Herrera es un observador de excepción de lo que ha sido la política en España en los últimos decenios (casi 40 años al micrófono) pero no un observador de laboratorio, sino un testigo comprometido que se ha fajado en el micrófono con todos los protagonistas de la política española. Y creo que todos ellos podrían contar que se han sentido, por un lado acogidos y respetados, por otro exigidos y sometidos a crítica.

Resumir el currículum de Carlos es tarea imposible y nos llevaría la mañana, y ustedes han venido a escucharle a él y no a mí. Carlos, médico de formación y periodista de raza en la sangre, ha trabajado en todas las radios importantes de nuestro país (SER, Onda Cero, Radio Nacional y COPE) y en algunas ha repetido en varias televisiones presentando todo tipo de programas (Canal Sur, TVE, Antena 3 y Telecinco); en prensa (*Diario 16*, *Cambio 16* o donde actualmente podemos leerle, en nuestro periódico amigo ABC), etc.

Carlos es, además, un conocedor de la trama cotidiana de la sociedad española, de sus esperanzas y desvaríos, de sus grandezas y debilidades a través de ese diálogo diario que sabe mantener como nadie con la gente corriente. Es la voz de calle, es capaz de hablar con rigor tanto de temas políticos (“pasión de catalanes”), económicos y culturales como otros más a pie de calle, o incluso, como él los llama, de índole escatológica o de las periferias de nuestro aparato digestivo).

Por todo ello creo que puede ofrecernos una síntesis muy interesante sobre el tema propuesto: ¿Cómo recuperar la verdadera política (una de las formas más altas de la caridad, decía el beato Pablo VI) para que responda a las necesidades de este momento, y cómo acompañar, sostener y reclamar a nuestros políticos para que se mantengan a la altura de ese ideal, sabiendo que son hombres y mujeres como nosotros, con las debilidades de todos y afectados por la crisis de civilización en la que estamos inmersos?

Frente a este dilema debemos superar dos posiciones estériles que se dan muy a menudo en nuestros países. Necesitamos superar, primero, la indiferencia de muchos por la política (los que pasan de la política). Por otro lado, no podemos quedarnos en una postura de catastrofismo (todo es un desastre, todos los políticos son lo mismo, etc.). Todos los aquí presentes tenemos

a un responsabilidad sobre la política y los políticos de nuestro país. Estoy seguro de que algunas luces nos ofrecerá el ponente.

Y permítanme que les diga que no me parece casual que en esta mesa conclusiva del Congreso esté presente de forma destacada la Cadena COPE, que siempre ha apoyado este evento de presencia católica en la sociedad desde sus comienzos, hace 17 años. No es barrer para casa si digo que en esta recuperación de la verdadera política, y en la tarea de generar una nueva responsabilidad por el bien común, COPE ha jugado y debe jugar más aún, un papel trascendental.

Con los errores propios de toda obra humana, COPE ha mantenido vivos en el debate público español los grandes valores y criterios que nacen de la Doctrina Social de la Iglesia:

- La dignidad sagrada de toda vida humana en cualquier circunstancia.
- El valor social insustituible de la familia basada en el matrimonio entre hombre y mujer, reclamando políticas eficaces que no terminan de ponerse en marcha.
- La lucha contra la pobreza y la marginación, con el protagonismo de organizaciones civiles y eclesiales, especialmente Cáritas.
- La libertad religiosa en toda su extensión (en un momento en que esta libertad es dramáticamente perseguida en medio mundo, y mal comprendida y reducida aquí, en nuestras democracias occidentales).
- La libertad de educación, que me parece uno de los puntos críticos del momento actual.
- El bien de la unidad entre los españoles, trabajosamente conseguida a lo largo de los siglos, que debemos cuidar con especial delicadeza, como han dicho nuestros obispos en numerosas ocasiones...

En todos estos temas, que han sido y son señas de identidad de la línea editorial de COPE, se presenta un desafío para los políticos de esta hora.

Y creo que Carlos Herrera está en las mejores condiciones para ofrecernos un panorama sugerente sobre todos ellos. Porque es serio, porque conoce, porque piensa y porque vive lo que dice.

Locutor Herrera, Carlos, nos alegramos de tenerle aquí. La tribuna es suya.

Muchas gracias.